

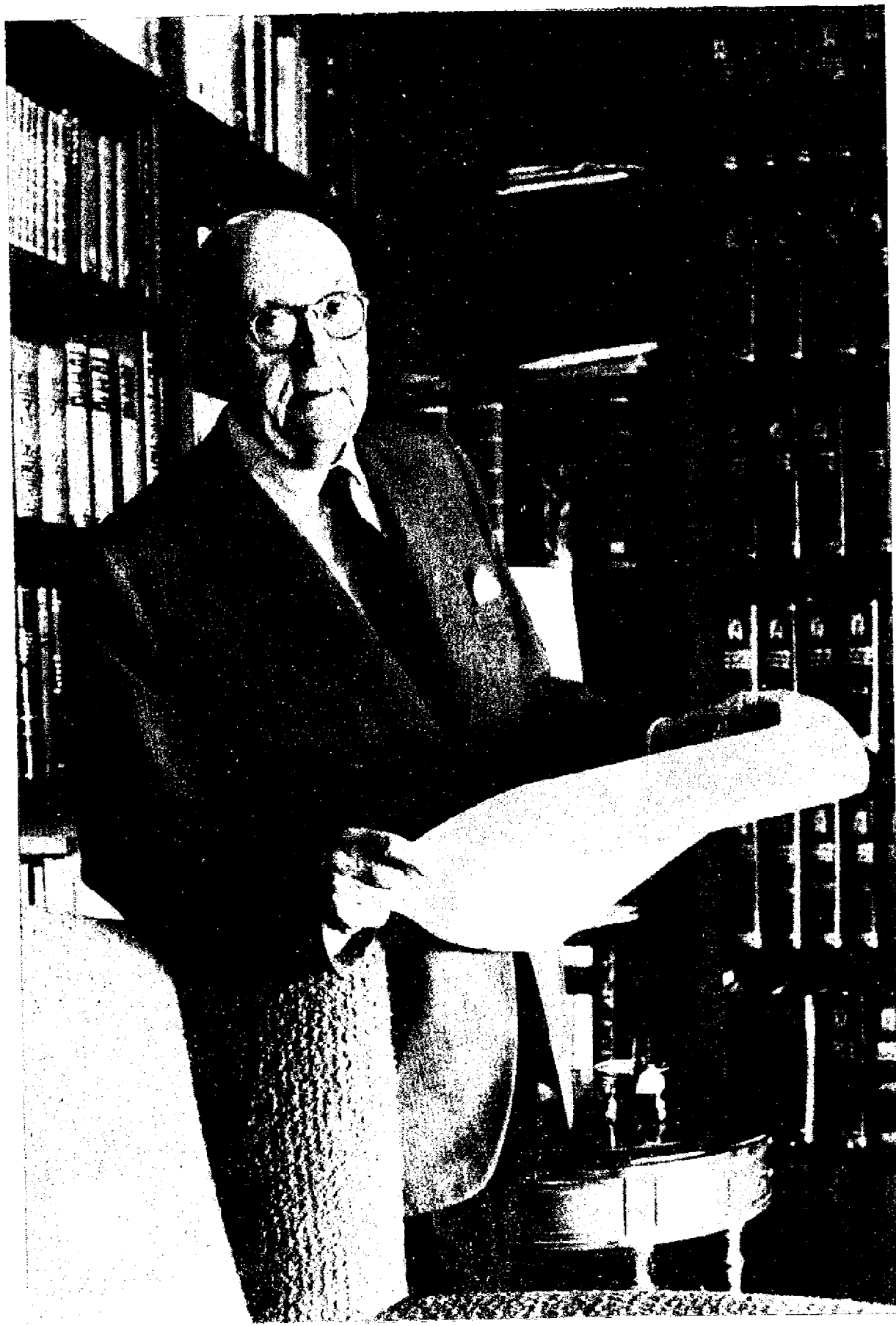
*NECROLOGIA*

DON MODESTO LOPEZ OTERO

POR

JOSE YARNOZ LARROSA





D. MODESTO LÓPEZ OTERO



**O**UÉ gran pérdida para la Academia! El fallecimiento de nuestro querido Director, D. Modesto López Otero, acaecido en la madrugada del pasado día 23 de diciembre, lo fue en circunstancias tan insospechadas y repentinas —pues el lunes anterior se encontraba entre nosotros— que es muy difícil sobreponerse a las hondas impresiones recibidas en estos brevísimos y amargos días.

Pero mi condición de condiscípulo, con amistad íntima y fraterna, me pone en el triste trance de improvisar estas palabras de profundo pesar, en nombre de la Sección de Arquitectura, que seguramente compartirán todos los señores Académicos.

Mi conocimiento con nuestro llorado Director data del año 1903, al emprender la carrera de Arquitecto en el viejo caserón de la calle de los Estudios, donde su profesorado, en su mayor parte ilustres miembros de esta docta Corporación —Velázquez Bosco, Fernández Casanova, Repullés y Vargas, Aníbal Álvarez, Lampérez y Moya Idígoras—, nos iban imponiendo en la enseñanza de la arquitectura. López Otero se distinguió siempre por sus aptitudes de excepcional alumno, destacándose como gran dibujante y artista, esto unido a sus dotes personales de buen humor y amigo sincero y leal. Juntos iniciamos los estudios y en el mismo día obtuvimos el título de Arquitecto, clasificado él con el número uno de la promoción.

Al terminar los estudios en 1910 e iniciar las tareas profesionales, continuó la misma intimidad entre nosotros, colaborando en algunos trabajos durante las horas que nos quedaban libres después de la jornada de ayudantía con otros Arquitectos para adquirir práctica y conocimiento del oficio.

De esta colaboración salieron premios en concursos y medallas —la primera en la Exposición Nacional de 1912—, sin que faltase alguna proposición que, de haberse realizado, hubiera colmado nuestras ambiciones juveniles, por tratarse de la celebración de una Exposición Universal en Madrid en la que estaba muy interesada la gran Empresa Leslie, de Londres.

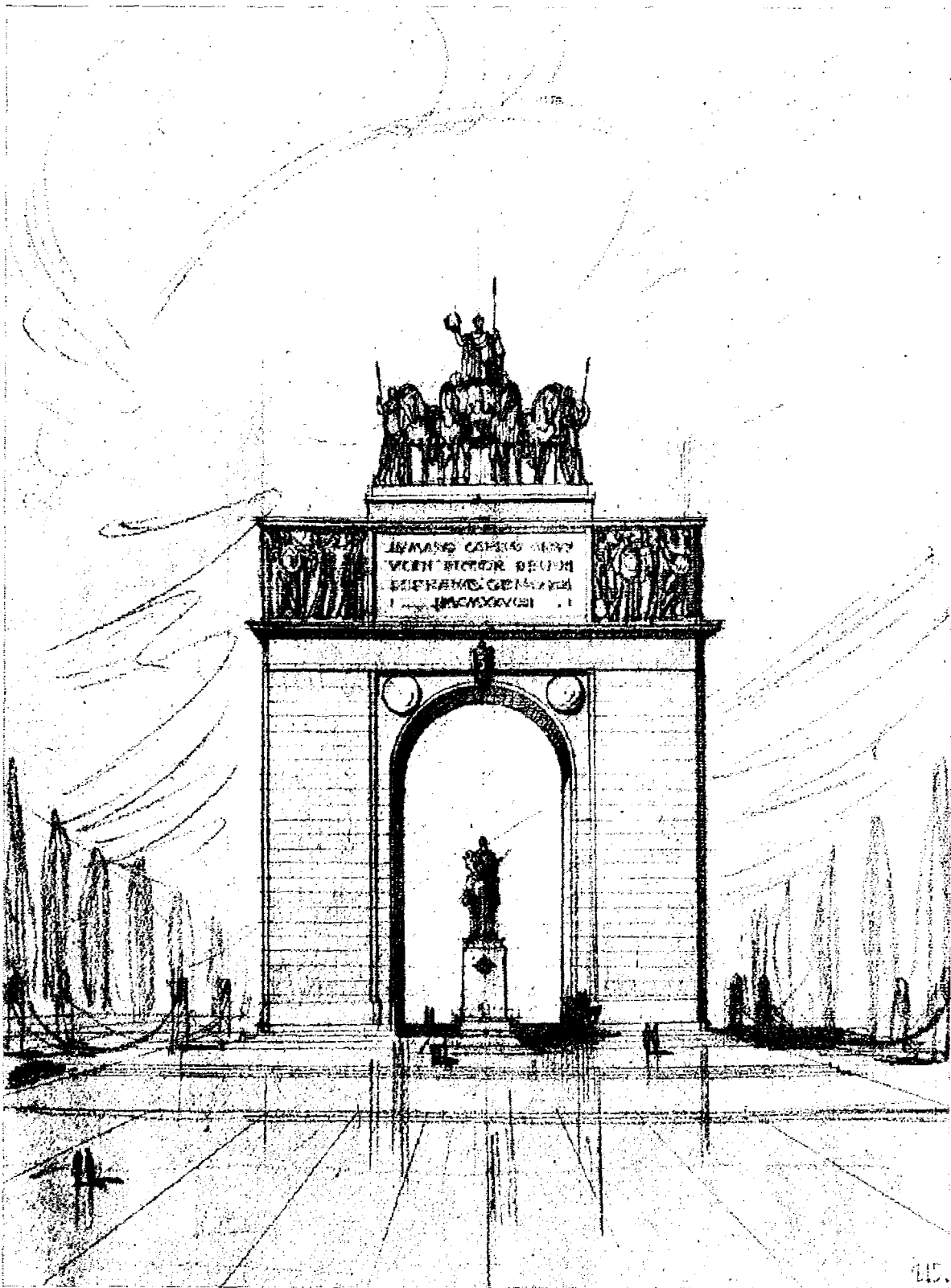
Durante mi ausencia obligada de dos años en la Argentina continuó López Otero con entusiasmo sus tareas y trabajos, que muy pronto con su talento habían de conducirle a conseguir un gran prestigio profesional. Así en 1911 le fueron concedidos los dos primeros premios en los concursos de la Sociedad de Amigos del Arte y Círculo de Bellas Artes. En plena juventud gana por oposición la Cátedra de Proyectos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Y en 1923, por fallecimiento de Don Vicente Lampérez y a propuesta del Claustro de Profesores, se le nombró Director de dicha Escuela, siendo el Director más joven que ha tenido la Escuela de Arquitectura.

Por su Cátedra de Proyectos han pasado varias generaciones de Arquitectos que hoy ejercen su profesión por todo el territorio nacional con innegable eficacia, y algunos en forma muy destacada, como lo puede atestiguar esta Academia. Su fino espíritu de comprensión y bondad le granjearon el respeto y cariño de todos sus alumnos, el afecto de sus colaboradores y la adhesión incondicional y estima de todos.

Entre las numerosas obras realizadas por nuestro ilustre compañero podemos citar, en Madrid, el edificio monumental de la calle de Alcalá y Peligros, junto a la Iglesia de las Calatravas, problema delicado y difícil dada la condición impuesta por la entidad propietaria, que logró López Otero resolver magistralmente salvando la vista de conjunto de la referida iglesia. Entre otras importantes obras suyas en la capital de España citaremos los edificios comerciales de Almacenes Rodríguez, hoteles Gran Vía y Nacional, la Casa de Ejercicios y el hotel-estudio del escultor D. Miguel Blay en Chamartín de la Rosa, caracterizados estos últimos por su estilo mudéjar, muy en boga en aquella época, que López Otero interpretaba maravillosamente. En provincias, el Monumento a las Cortes de Cádiz, obtenido en concurso en colaboración con otro ilustre miembro de esta

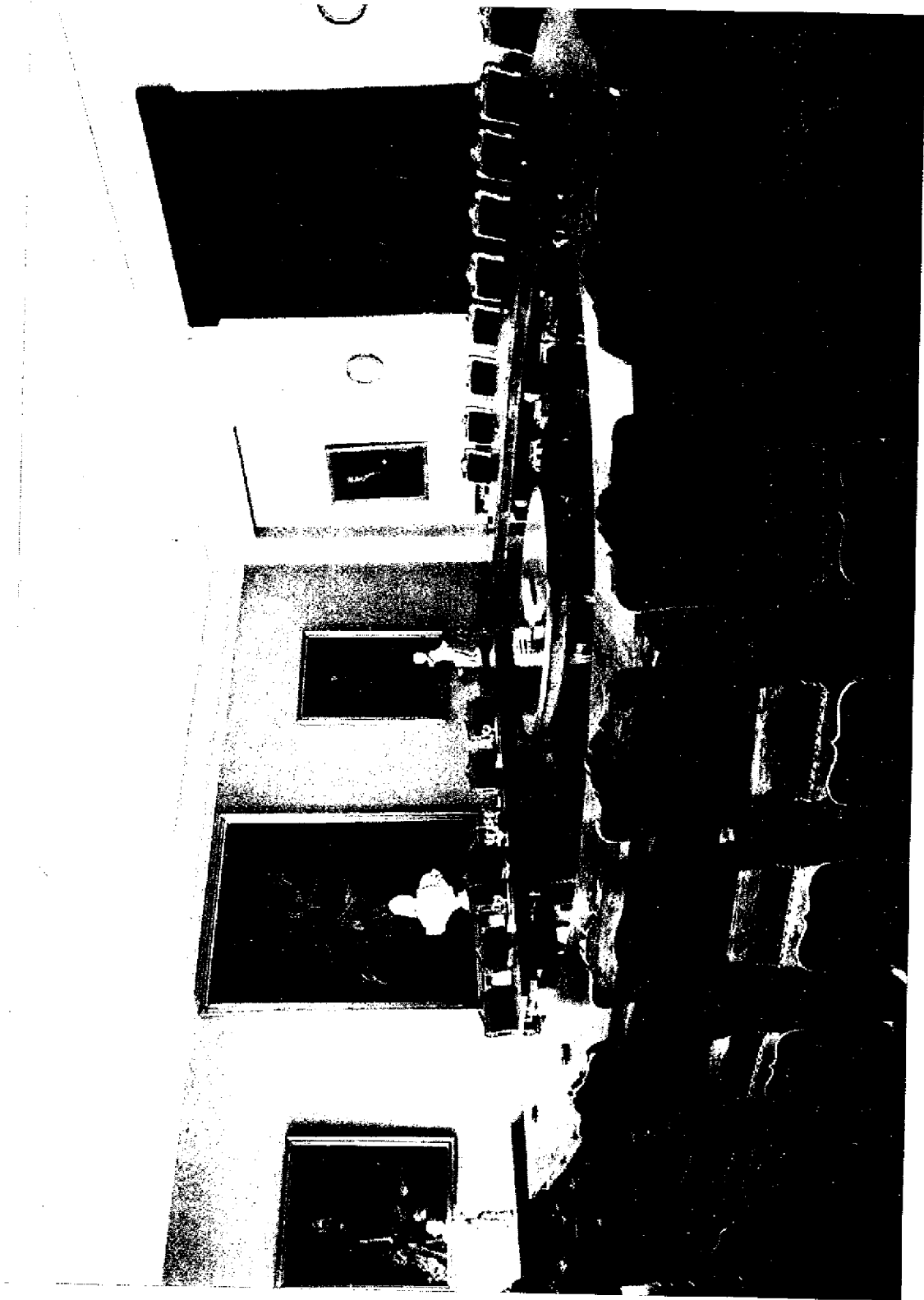


Oratorio de la Academia, con el Cristo de Pompeo Leoni.



Croquis definitivo del Arco del Triunfo de la Ciudad Universitaria.





Sala de Juntas de la Academia.



El Sr. López Otero impone la Medalla académica al Excmo. Sr. Duque de Alba en el acto de su ingreso.

Academia, el escultor D. Aniceto Marinas; así como los hoteles María Cristina, en Sevilla, y Gran Hotel, de Salamanca.

Interés particular ofrecen todas y cada una de estas obras, pues nos demuestran las facultades extraordinarias de López Otero, pero entre todas merece señalarse por su importancia y significación a la que dedicó por entero sus afanes, la Ciudad Universitaria de Madrid, desde su planeamiento general en el antiguo Parque de la Moncloa, después de un viaje de estudios para conocer las instalaciones universitarias más importantes de Europa y América del Norte, hasta la alta Dirección de sus múltiples edificios, con la asistencia de destacados compañeros que le prestaron siempre su entusiasta colaboración. Es digno de señalar como detalle arquitectónico y monumental el Arco de Triunfo a la entrada de la Ciudad Universitaria, acertadamente resuelto con gran simplicidad, pureza de líneas y justas proporciones. Su desarrollo, por el significado del monumento, fue preocupación de López Otero antes de realizarlo.

El 9 de mayo de 1926 ingresa como Académico numerario en esta de Bellas Artes de San Fernando y su discurso de ingreso versó sobre el tema "Una influencia española en la arquitectura norteamericana" y en él exaltó el estilo llamado de misiones. Su dedicación a la Academia fue absoluta y durante la Guerra de Liberación contribuyó en la Zona nacional al resurgimiento de la Corporación bajo la presidencia del señor Conde de Romanones. En 1941, por fallecimiento de D. Luis de Landecho, fue elegido Censor, cargo que desempeñó hasta diciembre de 1955 en que fue elegido Director de esta Academia.

\* \* \*

Su actuación es de todos bien conocida, primero como Censor, cargo para el que se requiere especiales condiciones que él reunía cumplidamente, y después como Director. A su iniciativa se deben la habilitación de nuestro Salón de Sesiones, cuidando hasta el más mínimo detalle; la nueva Sala de Dibujos, y la Capilla, de su especial predilección.

La idea del futuro Museo y demás dependencias de la Academia,

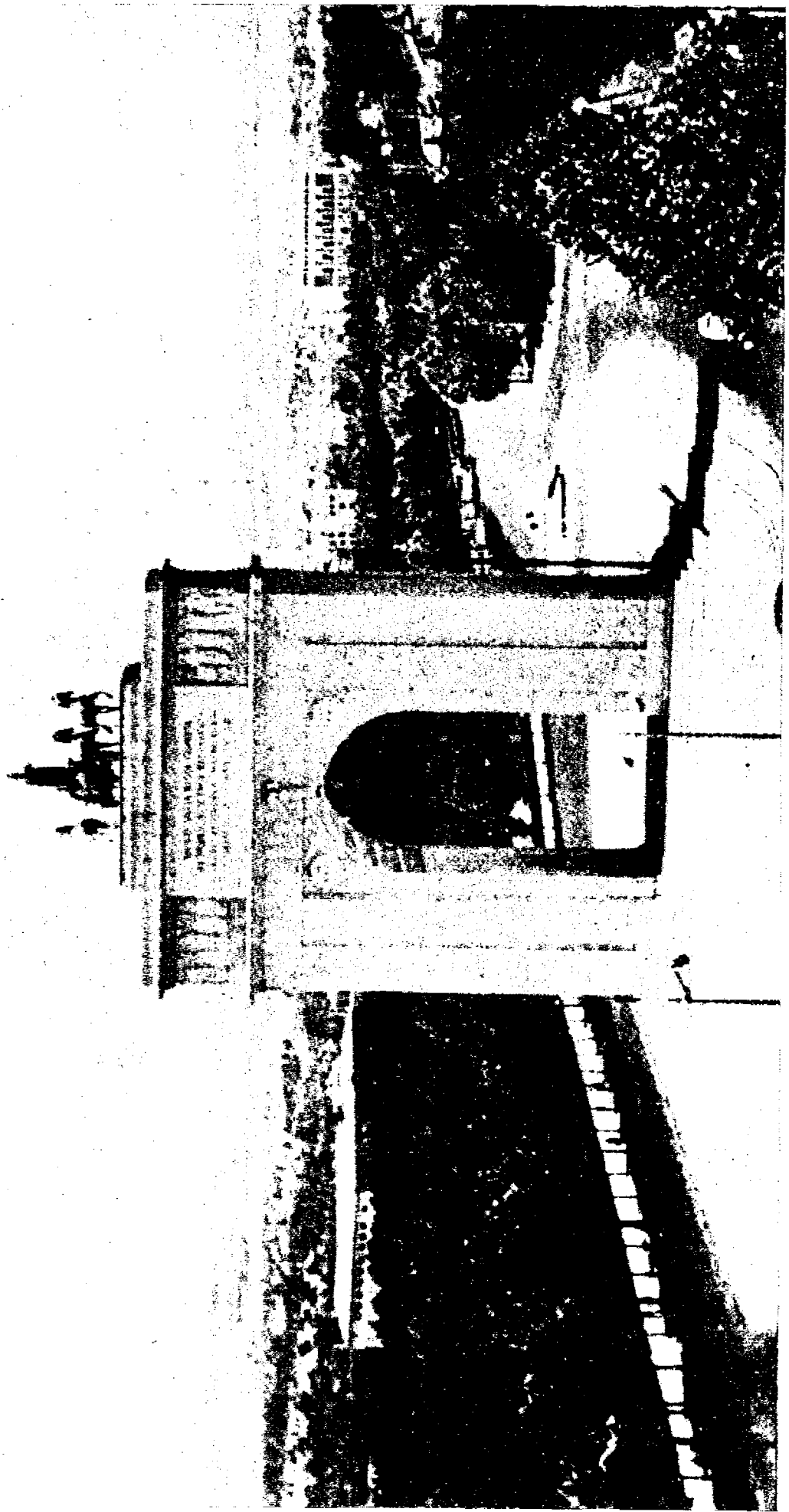
cuando quedase construída la nueva Escuela Central de Bellas Artes, era su preocupación constante últimamente. ¡Bien ajeno a que no vería realizada esta obra! Tal vez en los momentos más graves de su enfermedad, en los que se le oía pronunciar la palabra arquitectura, estarían presentes en su delirio esas obras de la Ciudad Universitaria y de la Academia.

Su labor académica y profesional no le impidió poner su talento al servicio de otras altas instituciones artísticas y culturales. Fue miembro de número de la Real Academia de la Historia (elegido en 1929), Presidente de la Junta de Construcciones Civiles del Ministerio de Educación Nacional, Vicepresidente del Patronato del Museo del Prado y miembro del Patronato del Museo de Arte Moderno. Pertenecía al Consejo Nacional de Educación y al Consejo Nacional de Arquitectura, Decano honorario del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y correspondiente de la Academia de San Carlos de Valencia, de The Hispanic Society of America de Nueva York, del Instituto de Coimbra y del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. También era miembro correspondiente de las Nacionales Argentina y Colombiana de la Historia y de las de Artes y Letras de la Habana. Poseía las grandes Cruces de Alfonso X el Sabio y el de el Salvador de Grecia.

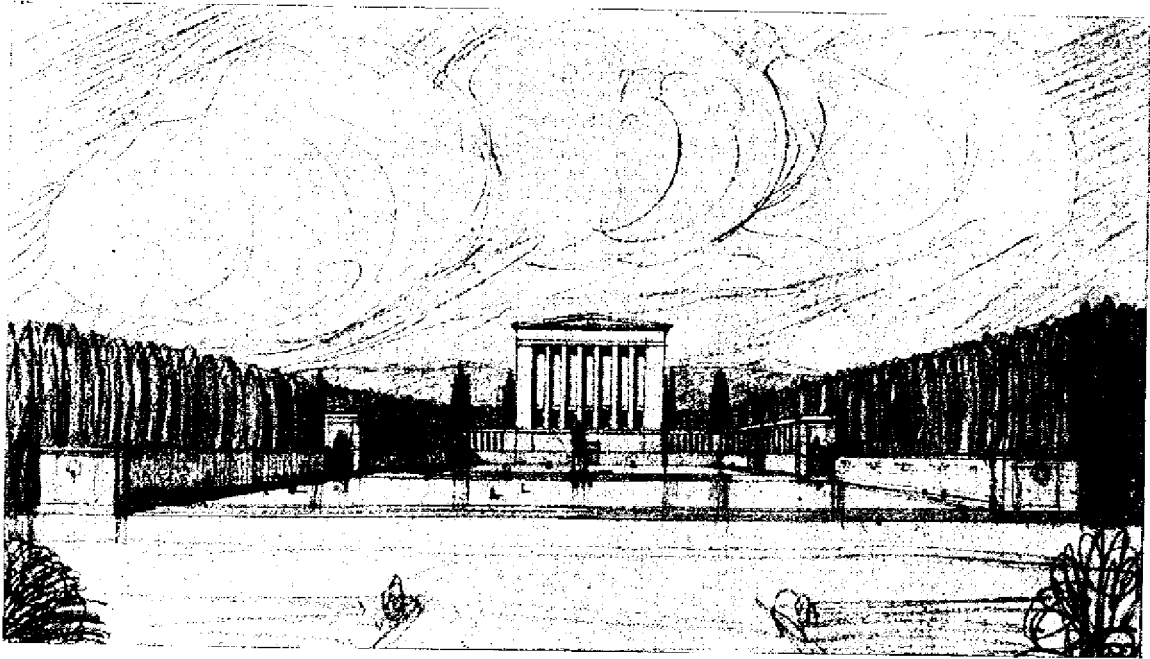
Era un positivo valor humano. Correcto y bondadoso, en su trato le acompañaba un fino humorismo, pero siempre dispuesto a la consideración hacia los demás. Todo esto, unido a la lucidez de su inteligencia y excepcionales dotes artísticas, le permitieron alcanzar los más destacados puestos y recompensas, mereciendo en todas partes con su actuación prudente y acertada la más alta estima, convertida hoy en profundo pesar.

Su enfermedad ha sido muy breve y durante ella, ¡qué momentos de intranquilidad y cuántas esperanzas perdidas después de una operación quirúrgica satisfactoriamente realizada! Como se trataba de una intervención a vida o muerte por lo gravísimo del caso, una vez trasladado a la clínica, antes de la operación, con espíritu cristiano, sereno y tranquilo, recibió los Santos Sacramentos.

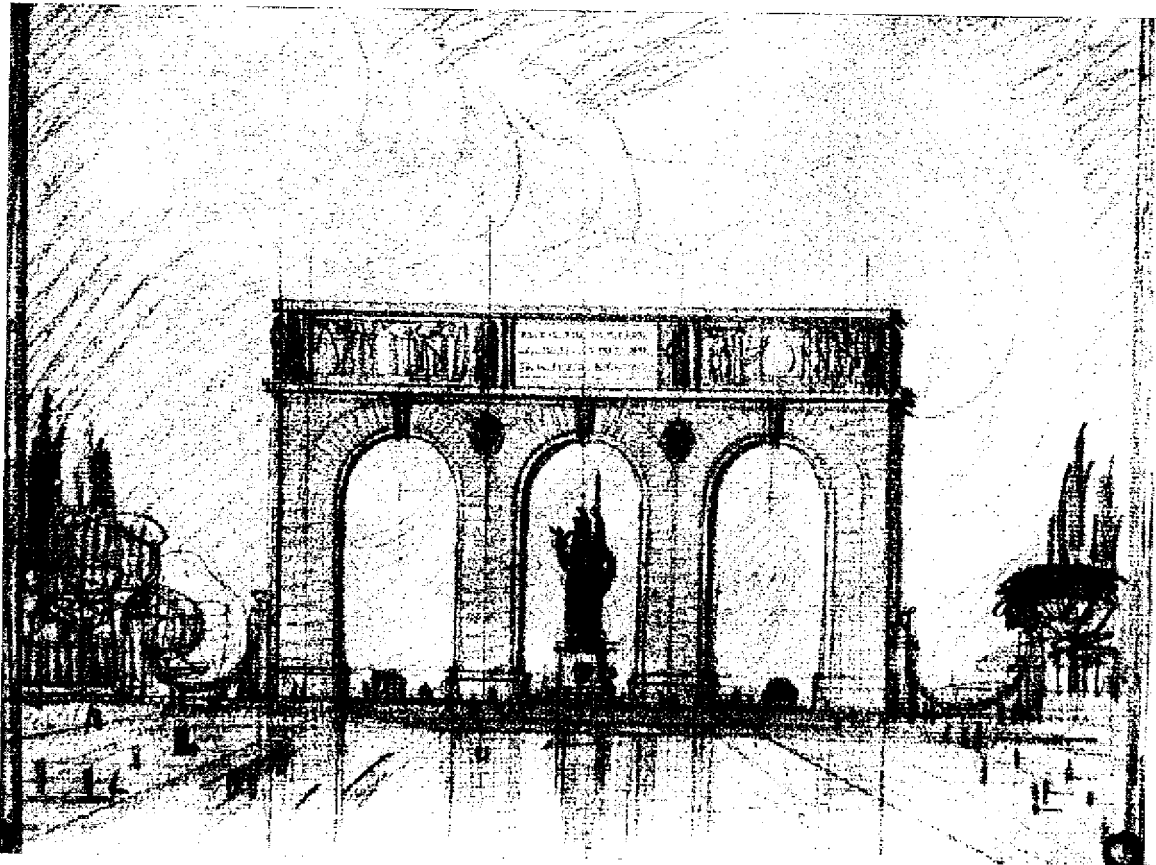
Permitidme que para terminar dedique mis últimas palabras al amigo y compañero de toda una vida. ¡Sesenta años!



El Arco del Triunfo de la Ciudad Universitaria.



Croquis del Paraninfo de la Ciudad Universitaria, edificio que no se ha construido.



Croquis de un proyecto del Arco del Triunfo.

Nunca olvidaré mi recepción en esta Academia el día 17 de abril de 1944, en cuyo discurso de contestación, leído por López Otero, después de recordar con emoción y cariño “los días escolares de duro trabajo, de afanes e inquietudes, pero de alegrías y esperanzas propias de la juventud”, terminó con estas palabras de inolvidable recuerdo para mí: “A este saludo colectivo, protocolario pero cordialísimo, uno el mío, íntimo, profundo, con la sinceridad y la alegría de nuestra inquebrantable amistad estudiantil.” La alegría de aquel momento de júbilo se torna hoy en profundo dolor y tristeza, sin que logre encontrar palabras para poder expresarlos.

Descanse en paz el querido Director y amigo entrañable.

